

Grillos en la Ciudad

Una sintonía insectívora ha venido a levantarse en la ciudad. Es muy curiosa y alegre, puesto que procede de una comunidad de grillos que sentó sus reales por todos los ámbitos de San Feliu.

De momento, ante los optimistas e insistentes «ric, ric» uno se pregunta qué es lo que pasa. Más, luego, ya se va viendo clara esta invasión campestre. El mundo de los insectos siempre gustó de las playas y pueblos costeros. Otrora, fueron los mosquitos los amos de la situación. Pero para nosotros nos resultaban sus vacaciones muy costosas, muy sangrientas. Hasta que se levantó una cruzada de D. D. T. contra ellos.

Ahora han descubierto la Costa Brava los grillos. Se turnan con las cigarras, como unos entendidos en la materia. A las cigarras les place su veraneo cuando el calor pega fuerte en junio. A los grillos les encanta venir en las postrimerías del verano y recordarnos una palabra por muchos soñada.

Bienvenidos sean estos simpáticos bichitos. Y, ¿saben por qué? Porque ellos son el calmante soporífero que, en estas noches cálidas, nos sumergen en un sueño reparador, antes que nos llegue el insoportable berrear callejero de los incontrolados.

Áncora

SAN FELIU DE GUIXOLS 29 DE AGOSTO 1957 - NÚM. 496 - AÑO IX



Hoy nos viene el tema a mano, por sugerencia de unas palabras cogidas al vuelo en la calle. Cosa que ocurre frecuentemente al comentarista buscador de material para su labor, y que en el caso de hoy igual podría fecharse y rubricarse en cualquier día de cualquier año y de cualquier época, ya que su actualidad es permanente desde que el hombre estructuró en el laboratorio de su consciencia unos estatutos morales bajo los cuales creyó conveniente someterse en aras de su propio bienestar.

Es el tema de los principios regidores de nuestra conducta ante el mundo, y del deber de acatarlos una vez convencidos de su justicia y bondad, aunque en ciertas circunstancias nos contraríen por no concordar sus mandatos con nuestros intereses egoístas del momento.

Al parecer el objetivo es ambicioso en extremo, y lo es ciertamente si pretendemos ahondar hasta sus últimas consecuencias. Sin embargo, no aspiramos a tanto, ni el lugar, espacio y posibilidades nos permiten ir tan lejos.

Como siempre nos ocurre desde este modesto rincón donde discurrimos, el objetivo es muy alto y las alas de nuestro mecanismo espiritual no nos permite un vuelo a tanta distancia.

Conformémonos con mantener la vista atenta a la luz que de tan alta lumbrera nos llega, y sin dejar de pisar firme en el pedregoso camino del deambular cotidiano, procuremos no cerrar los ojos y andar a tientas por entre las sombras de las pasiones, que

éstas tienen a veces tanto poder fallacioso que nos presentan las rutas más tenebrosas como si fueran iluminadas con la pristina luz de la verdad.

Circunscribiéndonos, pues, a los reducidos límites de nuestro semanal quehacer, digamos ya que lo que nos mueve hoy la pluma es el deseo de constatar una vez más como a la mayoría de los mortales nos es difícil hacer corresponder el móvil de nuestras acciones con los principios morales bajo los cuales decimos — y creemos — orientar nuestra conducta.

Cuando decimos de tal o cual persona que es poseedora de principios, significamos que posee unas virtudes no comunes, o sea que al propio tiempo presuponemos que en la mayoría de los mortales no concurren tales dotes. Aquello que debería ser común y corriente a todos en general, a saber, proceder conforme las doctrinas o normas bajo cuya bandera estamos enrolados, pasa a ser, por culpa de nuestra humana condición, tan sujeto a desvíos y claudicaciones que es privilegio exclusivo de unos pocos; tan pocos que por su misma exigüedad se hacen acreedores de especial admiración y señalamiento.

Es lamentable que así sea, y deseable que, invirtiendo los términos, vayan siendo cada día más los consecuentes y menos los claudicantes. Aunque dados los múltiples factores de todo orden que contribuyen a que persistan tales contrasentidos es presumible que por mucho tiempo todavía el fiel de la balanza de este desequilibrio continuará inclinado del lado negativo.

¿Pesimismo? Nada de eso. Mientras los principios subsistan y haya quien los defienda es propio esperar su triunfo.

También en esto es cuestión de principios.